

POLÍTICA


José Zaragoza SECRETARIO DE ORGANIZACIÓN DEL PSC

«Cada vez que Mas y Duran hablan es para criticarse entre ellos, con menos disimulo cada día que pasa»

La vuelta a las armas ► Reunión en la Moncloa

Páginas 20 a 22 ►►►

Zapatero y Rajoy sellan un pacto de mínimos para «derrotar a ETA»

El presidente ofrece al dirigente del PP un diálogo «discreto y permanente» para dirimir discrepancias

El líder conservador aplaza los reproches pero avisa de que denunciará las «políticas equivocadas»

 SALOMÉ GARCÍA / LUZ SANCHIS
MADRID

U no renunció a conseguir «una adhesión inquebrantable» y el otro dejó los «reproches» para una ocasión menos grave. El desafío que ha lanzado ETA bien merece un esfuerzo de unidad por ambas partes. La banda ha roto su tregua, pero ha logrado que Gobierno y PP sellen el «preámbulo» de la suya. De la reunión de ayer en la Moncloa, la octava de José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy en esta legislatura, sale un mensaje con dos destinatarios. A ETA le queda claro que «gobierne quien gobierne» no logrará sus objetivos. A la sociedad, que el aviso de violencia ha sido capaz de unir más que la esperanza de paz.

Las circunstancias son tan diferentes ahora que ni Zapatero ni Rajoy pueden afrontarlas con la misma actitud que han mantenido estos tres años. La inminencia de una escalada de atentados de ETA les ha obligado a actuar como la sociedad espera que lo hagan. Tengan o no voluntad de afrontar unidos la amenaza terrorista, ayer escenificaron un acuerdo «de mínimos», en palabras del Gobierno, que servirá de cimiento para recuperar la confianza perdida. «Él ha dicho que será implacable y yo le apoyaré siempre para derrotar a ETA», resumió Rajoy.

RELACIÓN PRIVILEGIADA // El cauce para recomponer esa relación es doble. Por una parte, Zapatero ofreció a Rajoy un canal «permanente y discreto» de diálogo, es decir, le llamará cada vez que lo requieran las circunstancias para discutir cómo afrontarlas. Si hay discrepancias, se dirimirán en privado. En paralelo, representantes del Gobierno y del PP mantendrán reuniones de coordinación. Hasta ahí, lo que era el pacto contra ETA, firmado en el 2000.

La voluntad de Zapatero de sumar otros partidos a ese acuerdo «hasta ayer rechazada por Rajoy» se concretará en una ronda de encuentros con los portavoces de todos los grupos parlamentarios. El presidente les hablará mañana en el Congreso y después la relación quedará en manos del ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba. El líder del PP aseguró ayer que «estará encantado de que el PNV se apunte a la derrota de ETA y no al diálogo o a la



JUAN MANUEL PRATS

UN DISTANTE JEFE DEL EJECUTIVO ESPERÓ A SU INTERLOCUTOR EN EL PELDAÑO MÁS ALTO

Madrid o Comunicación gestual. Zapatero mantuvo sus recelos sobre Rajoy hasta el mismo momento de su encuentro en la Moncloa. No en vano vaticinó la semana pasada que el líder del PP le negaría su apoyo contra

ETA hasta el fin de la legislatura. Por primera vez en las ocho ocasiones en que se han visto en la Moncloa, el presidente no hizo el más mínimo esfuerzo de acercamiento. Mantuvo la distancia hasta en la fórmula de

recepción de su invitado, al que esperó al final de la escalera. Una vez juntos, derrocharon sonrisas para las cámaras, pero no se dedicaron ni una sola entre ellos. Ya en los sofás de palacio, una banal conversación

sobre las próximas vacaciones sirvió para dar tiempo a que los medios gráficos hicieran su trabajo. La hora y media que compartieron les descubrió un cauce para superar el desencuentro. Pero de eso no hay ninguna foto.

negociación». Para solventar sus diferencias sobre quién se ha saltado el pacto antiterrorista, ayer ni lo mencionaron. Todo eso es pasado. Esta es una «nueva etapa».

Cuanto pueda durar este incipiente entendimiento depende de ambos. Zapatero no exigió ayer «lealtad inquebrantable» de quien hace apenas una semana vaticinó que le seguiría atacando con el terrorismo. Y Rajoy evitó hacer reproches al jefe del Gobierno porque, deslizó, «tiempo habrá» para pedir responsabilidades «a cada cual por sus conductas».

Será en las próximas elecciones cuando se dirimirá quién acertó en la política antiterrorista. Por lo pronto, el de mañana será el primer control al Gobierno en el Congreso sin preguntas sobre la cuestión. Eso sí, el conservador avisó de que vigilará por sí se da el caso «no esperable por estas fechas» de que Zapatero «vuelva a políticas equivocadas».

CONSEJOS SOBRE ANV // Lo que empezó como una condición del PP —que los concejales de ANV no tomen posesión de sus cargos e ilegali-

zar después el partido—, ayer se convirtió en un consejo. Rajoy admitió que se lo planteó a Zapatero junto a su «preocupación» por Navarra y Álava. El jefe del Ejecutivo insistió en que actuar contra ANV es «hoy inviable», aunque prometió estar alerta por si la formación abertzale «cruza la línea marcada por la legalidad». En cuanto al Gobierno de Navarra y la Junta General de Álava, Zapatero se negó a mezclar la lucha contra ETA con los pactos poselectorales y remitió a los acuerdos de los electos alaveses y navarros.

El líder del PP esquivo así las actuaciones de que se aprovecha del fracaso del proceso de paz. Por eso, afirmó que no se ha movido y que cumple su palabra de estar al lado de Zapatero «cuando las cosas se pusieran feas». Pero decidió emplear un tono presidencialista a la hora de asegurar «a los españoles» que la batalla contra el terrorismo se va a ganar. E insinuó que la receta adecuada es la suya: «Sabemos cómo hacerlo, tenemos los instrumentos para hacerlo y estoy completamente decidido a hacerlo». =